

t
l
l
l
P
d
r
i
p
E

co
an
ci
ib
br
un
so
pa
ci
of
au
ni

sig
do
ser
pro

El popular

Año XXIV

Cabra 1 de enero de 1941

N.º 1172



Un año de lucha en la paz

Termina el segundo año de paz, tras el victorioso final de nuestra Cruzada, con un haber decoroso, de ambiente optimista y de claro porvenir, gracias al programa de nuestra Revolución que se va implantando, no tan de prisa como los enemigos del Régimen quisieran para su fracaso, pero sí con la solidez necesaria para la obra lograda.

Ningún país como España se ha encontrado al final de una guerra que alcanza la meta de la Victoria, con tantos y tan variados problemas, unos consecuencia misma de la guerra, pero otros, y no son los menos graves, los que venían arrastrando sin solución alguna, a través de lustros de política que, salvo breves paréntesis, se dejaban influir por el veneno liberalista y por todas las lacras sociales y políticas de un siglo que señaló la decadencia y la ruina total del Imperio español.

Así el nuevo Estado para que respondiera a todos los postulados por los cuales la juventud supo luchar y morir y al mismo tiempo ahondar en las más viejas y gloriosas raíces de nuestros siglos de esplendor, tenía que comenzar con la liquidación sangrienta de una guerra que destruyó todas las riquezas de la zona que usufructuó el enemigo y con la ordenación del Estado Nacional-Sindicalista que impusiera normas de justicia social y de hermandad entre los hombres y las tierras de España, bajo el yugo y las flechas de nuestro signo Imperial.

Dura era la empresa y ya en reiteradas ocasiones la voz sincera de nuestro Caudillo, lo advirtió al pueblo español, anunciando que tras las batallas de la guerra se iniciaban otras batallas de la paz, aún más duras, difíciles y peligrosas, porque el enemigo estaba a nuestro lado y así fué iniciada la gran batalla de la paz bajo el Caudillaje de Franco y su dirección tan prudente y sabia como cuando eran las armas y no los egoísmos los que se debatían en campo abierto. Y cuando nuestra Patria emprendía segura y rápida su total reconstrucción, la hoguera de Europa se alza en llamas que iluminan en resplandores trágicos las tierras, los cielos y los mares de los países beligerantes, creando nuevas y grandes dificultades a países como España que aún no tenían cicatrizadas sus heridas.

Así este año de paz que acaba de terminar ha sido de una lucha a fondo contra todos los obstáculos del camino. El Caudillo en su discurso del año anterior en los umbrales de este que terminó ayer hizo una clara exposición de los problemas latentes y de aquellos otros a los que su gobierno iba resuelto a solucionarlos. Por eso ahora como realidades de unas palabras y como balance de una labor en esta lucha en la paz pueden ofrecerse una larga lista de leyes sociales, de decretos en favor de los humildes, de soluciones a problemas que parecían eternos, de preocupaciones en fin, para que la consigna de los primeros días, por la Patria, el Pan y la Justicia, alcance sin restricciones a todos los españoles; al mismo tiempo que otras leyes van ordenando rigurosamente nuestra riqueza a fin de que la autarquía, camino de los pueblos libres e independientes, formen en definitiva la grandeza de España.

En este año que comienza, con nuestros mejores deseos para que Dios siga iluminando la clara inteligencia del Caudillo, todos los españoles unidos bajo su mando debemos seguir en misión de servicio y sacrificio, para que España liquide pronto su situación.

El popular

UN aguinaldo

DEL
CIELO

Había ya cerrado la noche. La tempestad rugía, bravísima, empavorecedora... La Virgen Madre, allá, en su pobre casita, contemplaba, como arrobada en éxtasis, al Niño Dios dormido, al Hijo dulcísimo de sus entrañas, que

Es un Niño rubio:
Sus ojos son azules,
Coral son sus labios,
Sus mejillas, flores;

y por quien

Las estrellas vierten
Mágico fulgor;
Murmura el arroyo,
Perfuma la flor.

Y meditaba, abismada en las divinas perfecciones, lo que, siglos antes, tenía vaticinado el Profeta: «Vendrá Dios de la banda del Mediodía, y resplandecerá como la luz; su gloria cubrió los cielos y la tierra está llena de sus loores; a su paso se encorvaron los collados del mundo; los abismos alzaron la voz.»

La Concebida sin mancha no acababa de volver de su asombro ante tal cadena de no pensadas maravillas...

De pronto, ábrese los cielos, y, al punto, amainó la furia de los huracanes y reinó por doquiera el silencio.

Dos bienaventurados espíritus, que semejabán infantillos de arrobadora belleza, envuel-

tos en oleadas de luz esplendorosa, descienden lentamente de las alturas de la Gloria, en medio de una lluvia de azucenas y rosas de fuego... hasta llegarse a los pies del Humanado Verbo. Y allí, adoran, puestos de hinojos, a su Dios vestido de carne, y luego despiertan al que es embeleso del Empíreo. Jesús entreabre sus labios de rosa.

Hoy—dicen entonces los celestiales mensajeros de la Majestad Eterna—hoy mismo se cumple el primer año del Redentor. En el Cielo nos hallábamos nosotros, en unión de nuestros Hermanos, que siempre ven la claridad y hermosura del rostro de Dios, cuando los pastores de Belén oyeron, alborzados, cantar: ¡Gloria al Señor en los Esplendores Eternos, y paz en la Tierra, que recibe a su Salvador!

Ahora, pues, ministros del Altísimo y ejecutores fieles de sus soberanas voluntades, traemos, de parte del Padre Celestial, un presente valiosísimo al Niño Dios. Este ha inclinado

los cielos y bajado a este valle de llanto y de miserias por el camino del amor, pues el amor fué el que le arrancó de su silla y trono eterno; y ha de volver a él por el camino del dolor, pues el dolor es crisol que purifica y fuego que templó las almas: *de las espinas de la Cruz brotarán, en todo el correr de los siglos, azucenas y rosas inmarcesibles azucenas de virginidad, de pureza inmaculada; rojas rosas de martirio.*

Dicen; y poniendo de nuevo en tierra los hinojos, los celestiales Niños, heraldos del Dios rico en misericordias y que traspasó en su justicia al Hijo de sus eternas complacencias el pecado de la humanidad, arrodillados decimos—antesu Dios Encarnado, que les tiende, sonriente, sus manecitas de nieve, depositan en ellos con la mayor reverencia una Cruz, la Cruz redentora, la Enseña de Salvación, el Cetro del Divino Rey del Dolor, el Regalo

que el Cielo irritado hace a la Tierra criminal.

No bien el Niño Dios, *el Divino Nazareno*, tocó la misteriosa crucecita, una cascada de luz mansa, suavísima, inundó toda la habitación. Y los dos Angeles remontaron el vuelo hacia los Celestiales Alcázares, subiendo con majestad por el camino o reguero de luz deslumbradora, en medio igualmente de una lluvia de azucenas y rosas de fuego, que se extinguía, como el incienso del Sacrificio, a los pies de la Virgen Madre, que, arrobada en éxtasis, contemplaba espectáculo tan grandioso, considerando, anegada en piélagos de luz, cómo la Cruz debía ser el fundamento del Cristianismo; el culto de éste y su plegaria por excelencia, un Sacrificio; el Manjar Divino, que brindaría a los Fieles una Víctima; y que todo en él nacería del dolor, de la inmolación, de las lágrimas, del Sacrificio que redime y salva.

R. FERRERO.

Los Reyes Magos

han enviado a la

Papelería **MEGIAS**

magníficas colecciones de cuentos, cuadernos de pintura, cajas de lápices, estilográficas, estampas y otras preciosidades.



TERCER



ANIVERSARIO



Rogad a Dios en Caridad por el alma de
La Excma. Señora

DOÑA CARMEN GIMÉNEZ FLORES

Viuda de Gómez de Villavedón
VIZCONDESA DE TERMENS

Que descansó en el Señor, en la mañana del día 3 de Enero de 1938,
en Cabra, confortada con los Santos Sacramentos y la bendición
de Su Santidad

R. I. P. A.

Su Director Espiritual el Sr. Arcipreste de esta Ciudad; su hermana política Doña Josefa Amo viuda de Giménez; sus sobrinos; las Religiosas de la Fundación Escolar Termens; y la Redacción de EL POPULAR,

Suplican a sus amistades y personas piadosas una oración por el alma de la finada.

El día 3 de enero, a las 9 de la mañana, se celebrará una Misa de Requiem en sufragio de su alma, en la Capilla de la Fundación Escolar Termens.

El Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba, se ha dignado conceder indulgencias en la forma acostumbrada.

La tradicional misa del "gallo" se celebró en todas las Iglesias de la Ciudad con una gran concurrencia de fieles que llenaron los amplios templos parroquiales y las iglesias de las Monjas, Asilo y Escolapias.-- La noche transcurrió en completa calma, sin la algarabía de otras veces o o o o o

de la vida local

Este año la simpática y tradicional costumbre de instalar "nacimientos" se ha extendido a muchas casas que han hecho primorosas obras.--El frío de estos días -- que "ni los más ancianos recuerdan"--, ha retrasado algo las labores aceituneras para los que tienen que vender.--Otras informaciones y noticias o



Revista de Películas

Las Pascuas, han tenido su película, «Suspiros de España» lograda por Benito Perojo, sobre el tema que le sirve de fondo musical, el conocido paso-doble del mismo nombre. La obra que es una cosa leve, sin otro fin que el de distraer, lo consigue plenamente, por la acción movida que tiene el film, por la gracia de muchas escenas, y por la excelente técnica fotográfica y sonora. La interpretación responde también a la calidad del film, Miguel Liger y Estrellita Castro, en primer término, Concha Catalá y Roberto Rey, en segundo y todos cumplen bien su cometido.

Un buen triunfo.

El domingo, se proyectó una cosa americana «El gong de la Victoria» de ambiente deportivo, sin graves complicaciones que entretiene y está bien interpretada por Robert Taylor.

Enrique Montoya
Perito Agrícola

Toda clase de trabajos periciales

Economía en los

San Francisco

De la Vida Religiosa
La misa del "gallo" en los templos egabrenses.

Y la novena a Nuestro Señor Jesucristo Rey

En todos los templos egabrenses se celebró con gran brillantez y enorme concurrencia de fieles la tradicional misa del «gallo» en la clásica Noche Buena.

Fué también extraordinario el número de personas que se acercaron a la Sagrada Mesa esa noche para recibir el Pan de los Angeles.

El próximo día 4, a las seis de la tarde dará principio en la Parroquia de Santo Domingo la solemne novena que la Asociación de Hijas de Cristo Rey dedica en honor y desagravio de la Soberana Magestad de Nuestro Señor Jesucristo Rey.

La comunión general será el día 12 a las 8 y media y al mismo día a las 9 y media la función principal estando encargado del panegirico el señor Arcipreste D. Antonio Povedano.

Todos los días de novena habrá Jubileo de 40 horas.

La Cesta del Asilo

Después de cerrada la lista de donativos, ya publicada, recibimos uno de 10 pesetas que Don José Sánchez Fernández y señora nos envían desde Valoria la Buena y otro de 1 peseta que nos entregó el Cartero de esta estafeta Don Rafael Torres Campos.

Con este dinero se enviaron al Asilo el domingo último sendas porras de jeringos.

Aprovechamos la circunstancia de dar cuenta de estos donativos y de su empleo, para repetir las gracias a todos los que con sus donativos han llevado la alegría al Asilo en estos señalados días de Pascua, pues en tan santa casa ha reinado la alegría que produce la abundancia que representaba la cesta de este año.



Agrupación «Amigos de Don Juan Valera».

Concurso para adjudicar el Premio Juan Valera para 1941.

La Agrupación «Amigos de Don Juan Valera», de Cabra (Córdoba), personas competentes que designe la cumplimiento de sus fines y para correctiva de la Agrupación, cuyos tribuir al enaltecimiento de la figura de Don Juan Valera, abre un concurso literario del eminente polígrafo español se emita el fallo, el cual será inapelable.

El premio no podrá dividirse; se declarará desierto en el caso de no concurrir ningún trabajo con méritos suficientes.

Las crónicas premiadas podrán retirarse en el plazo de tres meses a contar del día de la adjudicación del premio, a cambio del recibo de su entrega o resguardo de su envío.

El trabajo premiado quedará de propiedad del autor. Cabra (Córdoba), 22 de diciembre de 1940.—Los «Amigos de Valera».

LA LUCENTINA

TALLER DE ESPARTERÍA

Industrias de Capachos para Fábricas Aceiteras

Pedro Guerrero Sánchez

Se hacen toda clase de trabajos de Espartería y Cordelería de Caña-

mo y Abacá

TENIENTE ALBORNOZ, 5

CA



Aniversarios

Pasado mañana viernes, se cumple el tercer año de la muerte de la gran bienhechora egabrense, D.ª Carmen Giménez Flores, Vizcondesa de Termens, cuya gran fortuna empleó casi íntegramente en obras de piedad cristiana y de educación, o sea en definitiva, en obras doblemente cristianas y católicas.

Con su muerte no desapareció una vida generosa y cristiana, sino también una gran animadora de la vida local, en el aspecto religioso y en el gran impulso que bajo su influencia tomó la Semana Santa, elevándose al rango y factuosidad de que hoy disfruta, influjo que luego coronó en su obra imperecedera de la Fundación Escolar Termens, que vivirá para gloria de Dios y de su bienhechora sobre las pasiones humanas.

Por eso dijimos en su muerte que la obra de la Vizcondesa de Termens, será elogiada y apreciada en toda su importancia, conforme pasen los años y quede ante la vista de todos las obras y fundaciones que resistirán los tiempos y las luchas.

A su familia renovamos en esta fecha, nuestro pésame.

El próximo martes, se cumple el cuarto aniversario, del heroico oficial de la Legión, Eduardo Sánchez Fernández, que caía casi a las mismas puertas del Madrid deseado.

Era Eduardo uno de esos muchachos que desde antes de la guerra formaba ya en la vanguardia de aquella juventud que sentía el dolor de España, y que en todo momento estaba dispuesto a entregar su vida. Por eso durante la cruzada en el breve tiempo en que Dios lo dejó al servicio de la Patria, su servicio estuvo siempre en los puestos de mayor pe-



Toma de dichos

Ante el Sr. Arcipreste de este partido D. Antonio Povedano, han firmado su contrato matrimonial la encantadora señorita Carmen Luque García y nuestro joven amigo D. Francisco Campos Serrano.

Testificaron el acta: Don Mariano Aranda, D. Juan Serrano, D. José Conejo, D. Ricardo González, D. José Hoyo, D. José Acosta, D. Antonio Luque y D. Luis Campos.

Preludios de boda

Por D. Eduardo y señorita Paca Molina y para su hermano D. Cristóbal Molina ha sido pedida la mano de la encantadora señorita María de la Sierra Oteros, hermana de nuestro querido Administrador, D. José Oteros Luque.

La boda se celebrará en breve.

Boda

En la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, de esta Ciudad, tuvo lugar el día 22 del pasado, el matrimonial enlace de la encantadora señorita Carmen Luque Rivera con D. Antonio Santiago Arcos, Guardia Civil perteneciente a la escolta de S. E. el Generalísimo.

El Presbítero Sr. García Redondo bendijo la unión, de la que fueron padrinos D. Manuel Santiago y la bella señorita Araceli Rivera.

Deseamos a los nuevos esposos una luna de miel eterna.

ligro, y luego como los elegidos en los cuadros de la heroica Legión.

Así su recuerdo y su ejemplo, serán perdurables. A sus padres y hermanos, repetimos nuestro pesar.

UNIDAD

Cuando el maestro fray Luis de León pedía, por una exigencia metafísica, que la unidad pusiera su silla ordenadora sobre todas las cosas diversiformes para congregarlas en la concordia y conferirles sentido, y para que sobre ellas, a consecuencia de su acordada armonía, sobreviniera la paz, sentaba solemnemente las bases de la más atinada economía para consecución de la dicha en las sociedades y en los individuos:

Por la unidad adquirimos conciencia y seguridad de nuestro ser, clarividencia de nuestro destino. Donde no reina la unidad impera la discordia y tiraniza la muchedumbre. La masa sin el régimen de la unidad es el caos, y las sociedades sin su freno dan en la anarquía y la incoordinación. En la unidad radica la esencia de la arquitectura clásica, y en la unidad descansa la arquitectura de la fábrica del cuerpo humano. El Cristianismo es radicalmente unidad de vida, unidad de creencias y unidad de destino, sobre la base eterna de un mismo amor. La grey humana se reduce, dentro del ámbito sacramental de la Iglesia, a un redil y a un pastor. Y la Iglesia, con su universalidad, gira como una constelación maravillosa en torno de ese centro de unidad, de concentración de almas, que es la Eucaristía Santa.

Sin unidad no hay vida ni polarización de tendencias vitales; sin ella sobrevendría el predominio obscuro de la selva

sobre la metrópoli, del nomadismo irreducto sobre la ciudad jerarquizada y abierta a todos los aires benéficos.

Es imprescindible la disciplina de la unidad para el encauce del esfuerzo y la potenciación del impulso; la sabia ordenación de la vida para el disfrute de la paz y de la concordia. Entonces prosperará la unidad de pensamiento y la unidad de acción. Y no habrá virulencia de palabras agresivas ni gesticulaciones violentas, cargadas de resentimiento, que sean una incitación a la anarquía y a la divergencia insumisa. Cuando bajo la imperial coyunda de la unidad pasen disciplinados y unánimes, en orden de batalla, los esfuerzos y las osadas renovadoras de los que viven en trance de superación, vendrá como coronamiento lógico el triunfo y señorio de la paz que, en frase agustiniana, no es más que la tranquilidad del orden. Unidad y orden en ligazón fecunda para el ejercicio del bien y el acoso implacable del mal.

Para asegurar la conquista cruenta de la paz no basta con asegurar la unidad geográfica ni la unidad étnica, que reciben su validez de otro tipo de unidad más hondo y más abarcador, que es la unidad moral, es decir, la vinculación de las almas en unas mismas aspiraciones, en unos mismos sacrificios y empresas, en una misma atmósfera de tradición y de destinos eternos. La paz, dentro de la unidad, es la resultancia del esfuerzo colectivo, es la obra coordinada de todos los que aspiren a dar a la vida un sentido trascendente. Y cuando se orienta la aspiración hacia la consecución de cosas grandes, de empresas que re-

basan el nivel de cualesquiera pleito o ambiciones particulares, debe desaparecer toda detonancia, toda palabra arritmica, todo movimiento divergente que tienda a quebrar la armonía interna y sólida de la unidad.

Sin unidad no hay Arquitectura, ni Derecho, ni congregación, ni vida del espíritu. Porque la unidad proviene del espíritu. Y los que viven en la vinculación de la unidad han de confluír en el espíritu y en la verdad. Ese será el sintoma virgiliano de que alborea el reinado evangélico de la paz que es el bien que más apetecen los hombres, en frase de fray Luis de León.

En España, donde hubo una unidad de esfuerzo y de sacrificio, bajo el caudillaje de un hombre que es legión, para asegurar la unidad de patria, de conciencia y de destino, debe haberla ahora centuplicada para hacerla fructificar en granazón prodigiosa de obras y de días colmados. Franco nos abrió los caminos de la paz, y por esos caminos iluminados deben avanzar los españoles regenerados hacia las cumbres, donde el trabajo y la justicia y el orden se funden en el abrazo evangélico de la paz.

En esta hora conturbada del mundo la conducta de cada español debe ser como una oración y un concurso por la paz. Es la hora de eliminar los pleitos caseros, las divergencias pasionales, las destemplanzas belicosas y los resentimientos turbios, para someterse a la disciplina del yugo simbólico y apretarse en el haz de flechas de la unidad y de la concordia.

P. FELIX GARCIA.

D. Miguel López Valverde

Del Instituto Rubio y agregado a la Casa de Socorro del Distrito del Centro de Madrid.

Jefe de la Clínica de Cirugía General del Hospital Militar de Córdoba. Calle de 11 a 2 Calle José Antonio, 37



Purificación Lama Lopera

Practicante en Medicina y Cirugía
Aplicación correcta de inyecciones endovenosas.
Profesora en Partos



39

CABRA

HORÓSCOPOS

(Viene de la página siguiente)

transmitía de generación en generación tan arraigado que ni el delito fué suficiente a privarles de esta herencia familiar, transmitiéndose sus sabias fórmulas, de un equivoco tan admirablemente formulado, que siempre resultaban exactas.

Así cuando el general iba a emprender batalla y consultaba a las aúgures su posible triunfo o fracaso, para emprender o no la empresa guerrera, les bastaba una sencilla fórmula que, dado el laconismo de estas predicciones resultaba a veces excesiva: «Ibis, non redibis», irás no volverás, decían, por ejemplo. Si el guerrero no volvía porque le fué mal la empresa, la pitonisa tenía razón, ya que, conforme a la interpretación del hierofanté, quiso decir: Irás, pero no volverás. Si por el contrario volvía victorioso, también tuvo razón en sus predicciones, porque entonces bastaba con poner la coma después del «non»: «Ibis non, redibis». Es decir: No sólo irás, sino volverás. Y así, con ese candoroso equivoco, llegaron a tener tal prestigio y tal auge, que eran consultados para todo lo fundamental de la República y del Imperio, porque siempre en sus fórmulas hallaba el corazón más incrédulo aunque nada más fuera que un hilo con que asegurar el ansia de su deseo.

Tanto fué en auge esta profesión, que reglamentada oficialmente, se persiguió la que se ejercía de un modo privado, mandando Augusto, por último, quemar los libros proféticos, que corrían en gran abundancia, y mandados recopilar oficialmente, se guardaron en una caja de oro en el Capitolio, no siendo consultados más que en casos excepcionales, como en las guerras entre Roma y Cartago, contando los augures entre sus miembros nada menos que a Cicerón.

En la Edad Media no podían faltar adeptos a ciencia tan oscura y cabalística, y así vemos a Alfonso el Batallador consultando el vuelo de las aves y a Don Pedro el Cruel en casa de un agorero judío poco antes de que Enrique de Trastámara perpetrara en él el crimen de Mon-

tiel. Gran apego tuvo a los horóscopos Don Alvaro de Luna, y en toda Europa alcanzaron gran fama las supercherías del Marqués de Villena y su famosa muerte.

Ni siquiera en el escéptico siglo XVIII se desterraron tales prácticas, y así vemos en Francia a Cagliostro embarcar a toda una sociedad descreída y atea, que acaso por esto mismo le prestaba un culto más vivo a esta clase de superstición.

Hoy los adivinadores al día —los Astron, Aris, etc.— y tantos otros como pululan, más por la tierra de un prosaísmo feo que por las regiones astrales de su menester, no han sabido rodearse de ese halo misterioso y etéreo que encuadra con esta profesión; no han sabido, siguiendo su remota ascendencia, darle el sentido misterioso y desentrañador de oscuros arcanos que acompañaba siempre a estas predicciones al uso.

Materializados en extremo, han hecho de una ciencia llena de prestigios, aunque fuesen fingidos, histrionismo tan sólo, poniendo por encima de los doce signos del Zodiaco, la prosa vil de la calderilla, y tornando, por tanto, a un menester sin gloria y sin estrellas, todo y viviendo en un mundo de constelaciones visibles.

Por ello han llegado a predecir cosas que no interesaban o interesaban a muy pocos, como saber qué Club de fútbol ganaría el campeonato o qué ministro en auge vencería para siempre a su rival. Esto cuando no han derivado en una oficina permanente en que, sabido el signo que preside el nacimiento de cada persona, se le manda a vuelta de correo su sino, siempre feliz hacia el final, un poco pavoroso en el centro y siempre fuera de lo normal, como conviene a las imaginaciones, ya de por sí soñadoras, de todos los que se consuelan con el afán misterioso que a todos nos guía de sustraernos un poco al vago prosaísmo de nuestro vivir.

Ya veréis cómo este año vuelven a limpiar los lentes de sus telescopios y nos hablan influenciados un poco —¿cómo nó?— por el panorama mundial, de la Gran Guerra, de la

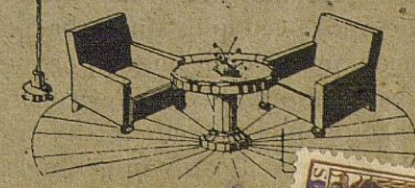
caída vertical de una gran potencia; de la muerte de un Rey o del asesinato de una actriz; de cómo habrá lluvias torrenciales en el Báltico, y de un gran terremoto en el Japón.

Lo que no adivinarán nunca --desgraciadamente para ellos-- es su propio destino. Esa es la gran tragedia del adivinador, la tragedia que hace mucho más triste su menester, porque mientras abren de par en par las hojas del libro de nuestro porvenir y a veces por cuán poco dinero, en cambio no son capaces de adivinar el suyo, ni de remediar su pobreza, ni siquiera de orientar sus pasos por la vía de su trazado surco, ya de antemano impreso en el libro inexorable de nuestro porvenir. Así les pasará como le ha sucedido a la adivinadora Madame Thebas, que se nos fué de este mundo, sin sospechar siquiera que así fuese, cuando estaba escrutando el destino de los otros, sin pensar que se le escapaba de las manos el suyo, ya sin vuelta posible en su porvenir, venido a parar en la mayor pobreza de un hospital.

Para nuestra España—blanco tantas veces de la predicción de los adivinadores— no quisiéramos nada a ser posible, para este año, y menos si la receta nos ha de llegar de París, que es donde —como ya hemos dicho— suelen tener la sede estos modernos nigromantes de la adivinación.

En todo caso, apunten bien a todas las estrellas sus telescopios soñadores, mastiquen las hojas de laurel y beban ritualmente de la fuente Castalia, porque sus profecías nunca podrán salirse del signo imperial que nos hemos trazado, pese a todas las artes de la agorería y la adivinación. Si no perderán el tiempo maravillosamente también.

José M.º García,
fabricador de muebles



(Nombre registrado)





HOROSCOPOS

de un año y otro

Por

**Diego
Fernández
Collado.**

Los astrólogos, augures y demás adivinadores del porvenir, ya se han vestido su largo camisón y se han puesto su cucurúcho largo y puntiagudo o el turbante clásico para officiar, según el rito, decorosamente. La bola brillante y esperanzadora de cristal luce su redondez esférica, recién desempolvada, sobre el tapete verde de la mesa con funda, rimando en esta decoración salida con el gato negro y la estática lechuza disecada, de todos los años, que cada vez tiene nuevo brillo en los ojos y menos plumas también sobre el buche por donde un día de descuido saldrá el serrín impensado de su corazón.

A estas horas estarán consultando almanaques, desentrañando signos zodiacales, haciendo tablas logarítmicas y observando estrellas fugaces que les manifiesten el sentido oculto de un porvenir únicamente para ellos revelado, aunque sólo sea a trueque de nuestra candorosa credulidad.

Otra vez hablarán de la estrella que preside el signo de tal personaje o de tal pueblo, y darán soluciones a largo plazo que no satisfacen del todo, porque de un año para otro nos olvidamos ya hasta de nuestros hechos incluso a veces de nuestra persona, que nada hay que deforme más las cosas que el tiempo; pero que, sin embargo aceptamos como bueno porque casi siempre halaga nuestro corazón con el señuelo de un porvenir maravilloso y fulgente.

La astrología, en su sentido

de ciencia oculta y de adivinación, como todo lo que entra en el reino de lo maravilloso, está por encima de nuestra apreciación sensible; por ello los cultivadores del género la rodeaban de un misterio y de un sentido de impenetrabilidad que la hacía más apreciable y más temida aún entre gentes de un valor ya probado en una época—claro está—no providencialista, sino pagana.

Entonces se cultivaba como el arte más difícil y serio, y sus sacerdotes y sacerdotisas—éstas abundaban tanto como aquéllos, quizá por esa propensión natural de la mujer al estilo sibilino del que aún no se han desprendido del todo—se rodeaban de una atmósfera moral tan hermética a las miradas profanas, que se llegó por parte de sus adeptos hasta a emparejarlos a los dioses lares de muchas ciudades.

En la remota antigüedad el más simpático ascendiente de adivinación— aunque ésta ya con un sentido profético verdadero, que no debe confundirse, como tampoco las profecías bíblicas, con las supercherias al uso—lo tenemos con el casto José, el hijo de Jacob, que ingresado en la cárcel por su manifiesto desvío hacia la mujer de Putifar, adivinó en aquélla los sueños del panadero y el copero del Rey, primer paso para su triunfo luego de adivinar también el sueño de éste, que se tradujo, con el símbolo de las siete espigas y las siete vacas, en las siete cosechas es-

Astrólogos, Augures y adivinos.—
La Pitonisa de Delfos y la Sibila
de Cumas.—Desprestigio de la pro-
fesión.—Recetas, silabarios y sinos
a vuelta de correo.—La tragedia del
adivinator.

El popular

SEMANARIO EGABRENSE DE LOS MIÉRCOLES

pléndidas y los siete años de escasez, compensados primeramente a la previsión de José.

Por este camino pudiéramos hablar de predicciones manifiestas y probadas, pero no es en uno ni en otros casos donde hay que ir a buscar el origen de la ciencia astrológica—entiéndase adivinatoria del momento. Esta no tiene una tan limpia y pura genealogía, aunque si tan remota. Si acaso, y desde luego con un sentido menos elegante y sutil que el de entonces, habría que buscarlo en las pitonisas y sibilas—de las que fueron representaciones excelsas la de Delfos y Cumas— y en todos los augures que por modo semejante le daban decisión o se la quitaban al pueblo griego y al romano, pero siempre imbuyéndoles una fe, en muchos casos necesaria, para su porvenir.

Estas vestales augures—que estaban guardadas a toda mirada profana y que hacían un verdadero culto de su profesión—eran representantes de un sacerdocio adivinatorio que se

(Termina en la séptima página)

NO

lo dude más

Su periódico preferido pídalo
o encárguelo en el

QUIOSCO del

S. N. de PRENSA

SERVICIO A DOMICILIO

SERIEDAD

RAPIDEZ

ABIERTO
todo
el DIA



Nacional - Revistas y Publicaciones